

Algunas poesías

de Myriam ALVAREZ BRENES, en Heredia, Costa Rica.

(En Rep. Amer.)

LA CANCION DE LAS RANAS

En el charco oscuro
las ranitas cantan:
gro-gro-gro-gro-gró,
mientras con sus manos
los vestidos lavan
y con sus patitas,
las arrugas sacan.

En el charco oscuro
las ranitas cantan,
con sus panderetas
los aires enzalsan,
mientras en las noches,
las lunas esmaltan
ese charco oscuro
del gro-gro-gro-gró.

*

LA LLUVIA

Lluvia, lluvia cristalina
que bajas a la colina
y entre la hierba te escondes.
Que las flores vas besando
y las vidrieras limpiando.
Que con tus hilos de plata
juegas en la tibia hamaca
de las ramas...
Y que luego, quedamente,
vas cayendo gota a gota,
de una hoja a otra hoja...
Lluvia, yo te estoy mirando
desde aquí, donde las almas
todas en una se unen,
y miro cómo tus gotas
al caer, también se unen.

Mayo. 1946.

*

LA DANZA DE LAS GOTAS

Las gotas de agua
son bailarinas
que el traje sueltan
para danzar,

cuando las nubes,
allá en los cielos,
abren sus ojos
para llorar.

Cantan y bailan
alegremente,
repiqueteando
en el tejat:

golpean los vidrios,
ríen y gritan.
Y antes que el agua
vaya a cesar:

Las gotas juntas
se dan la mano
y besan el campo
para bailar.

2 de octubre. 1946.

FLORES DE ABRIL

Cuando la lluvia
besa los campos,
por vez primera
en el mes de abril:
los cafetales,
tornan su traje,
de verde tierno
a blanco marfil.

Se ven entonces
albos los campos;
y el aire todo
buele a pensil.

Con esas lluvias
puras primeras,
viste de bodas
el cafetal.

Y el viento alegre,
llena de aromas,
el aire puro
de la ciudad.

Mayo. 1948.

*

EL DUELO DE LA PATRIA

Notas tristes...
Notas graves...
las que
el armonio
desgrana.
Y desgrana
la trompeta
y hace tañer
la campana.

Notas de dolor
colmadas
y en la pena
cinceladas.
Notas,
que lloran
hirientes,
al caer
de los valientes,
cual mustias
hojas de otoño,
al herirlos:
una bala
y otra bala.

¡Cuán tristes
son los arpegios
de ese
Duelo de la Patria!
¡Cómo
hacen vibrar
el cuerpo!
¡Cómo
hacen llorar
el alma!

Abril. 1948.

A NOCHE CER

El sol se está anidando
en el confín del mundo.
La noche, sobre el día
vuelca su negro nimbo.
A lo lejos, se mira
la cortada silueta
de las altas montañas.
En el aire hay perfume
de polvo humedecido
y Reinas de la Noche.
Y en el inmenso cielo,
los ojos titilantes
de dos blancas estrellas,
se abren adormecidos.

8/X/48.

*

LAS REINAS DE LA NOCHE

En el campo
del cielo,
los ángeles,
anoche hicieron fiesta:
tocaron sus panderos,
corrieron las estrellas,
se acercaron a la luna nueva,
y besaron los niños
de la Tierra.
Y al ser la media noche
huyeron de la Tierra
y sus flautas dejaron en la cerca.

30/XI/48.

*

LA PEINADORA DE LA VIRGEN

Aún me parece
que a hurtadillas,
hago volar mis ojos
hacia aquella ventana.
Siempre está la viejita
que miré aquella tarde.
En sus regazos tiene
la crespa cabellera
de la Virgen Carmela.

Y sus manos,
que a veces,
torpemente se mueven,
ahora juegan lentas
con los negros cabellos.
Y así, sin desflecarlos,
con suavidad ingenua,
la peina y acomoda
de celestial manera.

Y de esas viejas manos,
que a veces,
ya muy torpes
dejan caer el rosario,
sale nítida y suave,
la crespa cabellera
que lucirá la Virgen
en procesión postrera.

24/IX/48.